

# LA OPINIÓ

DIRECTOR: MANUEL CANO GUTIÉRREZ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

SIERPE, 11, 1.º IZQUIERDA

La correspondencia se dirigirá al Director.  
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán se publiquen ó no.

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas. Cts.
En Toledo, un trimestre.....	1
Fuera de la capital, id.....	1,50
Número suelto.....	0,10

Anuncios y comunicados á precios convencionales  
Pago adelantado.

## ÍNTIMA

Para D. Rómulo Muro.  
Madrid.

Por espinoso y delicado que sea el asunto de tu artículo dirigido al amigo Garcés (sin Sr., porque el afecto y la confianza me lo permiten), y publicado en el último número de *La Campana Gorda*, no puede quedar por mi parte sin contestación.

Sería descortés en extremo y desagradado hasta la exageración, si no te dedicara unas líneas en contestación á tu artículo; y aunque tú mereces mucho más, sólo muy poco espacio ha de ocuparme este asunto, porque de mí se trata.

Proponías, amigo Rómulo, que los periodistas toledanos organizaran un banquete en honor del Sr. Lafuente y mío.

No puede ser tu intención mejor, y ante esa prueba de cariño á los periodistas toledanos en general y á mí en particular, te envío el testimonio de mi gratitud y del afecto entrañable que te profeso.

No he sentido odio, ni siquiera antipatía, nunca por el Sr. Lafuente; tendría gran satisfacción en celebrar ese acto íntimo que tú indicabas, en unión de mis compañeros; pero soy muy joven para que tenga el honor de que en mi nombre, siquiera vaya unido á otro de gran valía, se organicen banquetes ni otro género de fiestas. Este es mi juicio, que expongo con la franqueza que en mí es característica, pero que lo someto á la decisión de los demás.

Ahora bien, querido Rómulo; sabes ya que voy á esa con frecuencia y que siempre he procurado tener el gusto de saludarte: así es que, si te parece bien, la primera vez que vaya nos daremos un banquete los dos solos, y si quieres hasta echamos á suertes quién es quien lo da y en honor á cuál de los dos.

MANUEL CANO GUTIÉRREZ.

## ENTRE BOHEMIOS

Para Armando G.

Desde San Marcial hasta la estación del Norte, anduvo Máximo sin darse cuenta de lo que hacía, como si se hubiera transportado á los ignorados países de la luna. Contemplaba aquel crepúsculo otoñal, con una tristeza sombría, amarga.... La noche anterior, había vendido por dos duros la *mancha* que de él había hecho hacia dos días. Merced á ello, había podido ingerir en su desmayado estómago, algo que aplacar sus vías de indomable tirano.

Los últimos tintes de la tarde, de un azul ligeramente nacarado, se desvanecían en los tonos suaves de un color

violeta cuya intensidad iba gradualmente aumentando, mezclándose con el tono anaranjado (por reflexión de los rayos solares), que á su vez se diluía en el azul oscuro de la noche. En aquel crepúsculo, había la gama de colores del arco iris, todos los preciosos y delicados matices que irradian las facetas de un brillante, sobre un fondo color grana, como el ribeteado de los picos de la sierra, teñidos por el sol poniente.

Suaves nostalgias cosquilleaban los nervios de Máximo, revolviendo sus recuerdos que lentamente desfilaban por su imaginación, despertando en él sensaciones dolorosas, y apareciendo como idea forzada el cariño de Ana. ¡Cuando las risas de ella restallaban en su cuchitril, oscuro como boca de lobo, nunca estuvo triste! ¿Es que sin ella no podía ser feliz? ¿Simbolizaba acaso su felicidad?

Cuando quería convencerse de que se trataba de una farsa creada por su deseo, llegaba á la eterna conclusión de... todo lo contrario. Apenas hacía un año que se separaron y hasta su salud se resentía de la ausencia de las tiernas y mimosas caricias de la mujer amada.

Al atravesar el puente, sobre el que se extiende la vía, sintió sobre su cabeza un ruido espantoso, una trepidación horrible como los primeros estremecimientos de un volcán, que despierta de un sueño de muchos siglos.... Se llevó las manos á la cabeza, presagiando que se hundía el firmamento; jera un tren de mercancías que cruzaba el puente, arrastrando su enorme cola!

Cuando terminó aquel estrépito infernal, vió que había una berlina á su lado, y dentro una mujer bonita que le miraba sonriendo. No se sorprendió de que fuese Anita, la preciosa muñeca de porcelana viviente, que fué la compañía de su vida bohemia. Como si hiciese apenas unas horas que se habían separado, la saludó ligeramente con la mano.

—Ven—dijo ella, con tono cariñoso. Se acercó al coche y la estrechó la mano.

—¡Oh! siguió ella—¡Qué malo estás! Chico. ¿has estado enfermo?

—No—respondió él simplemente.

—¡Pobrecillo! Ya sé qué tienes: que no has podido olvidarme. Y sus lindos ojos azules se humedecieron con las lágrimas.—Pues mira, tampoco te he olvidado yo. Sube en el coche.

—Gracias, como no tengo costumbre, me mareo—siguió con ironía.

Ella hizo un gracioso mohín de enojo y repuso.

—No me mortifiques. ¡Antes.... eras bueno! Pasearemos puesto que tú lo quieres. Y despidió el coche.

Formaba singular contraste el precioso traje de seda gris-perla de ella, y el raído gabán y deteriorado sombrero de Máximo.

Se cogió del brazo de él, oprimiéndole contra su pecho. Luego le interrogó con acento zalamero.

—Sigues queriéndome ¿verdad? ¿Te has acordado mucho de mí?

—Algo.... muy poco—dijo él con acento que quería ser indiferente.

—No disimules la pena. ¿Crees que no te quiero?—siguió conmovida.

—¡Tanto me importa!—Y se encogió de hombros.

Le miró ella con sus grandes ojos de niña ingenua, preñados de lágrimas; su carita pálida, estaba contraída por el dolor. Había tal protesta de cariño, en aquella mirada, que Máximo la estrechó entre sus brazos besándola en los ojos.

—¡Oh! ¡oh!—tartamudeaba—¡Mi ciervecilla me quiere!

—Vamos á almorzar—dijo ella.

—Bueno, pero hay que sujetarse á cuatro presetas que tengo.

—Es que yo....

—No sigas. De ese, no tomaré nada, porque tú.... vamos, que nunca podrás ser suya, ¿no es cierto?

—Ya lo creo; yo soy tuya, para tí nada más.

—¿Un rato?

—No, siempre.

—Luego viviremos otra vez juntos.

—¿Hasta cuando?

—Hasta que al besar mis labios los encuentres fríos, muy fríos....

Y le ofreció sus labios glotonos de niña feliz.

F. JIMÉNEZ ROJAS.

## CHISMES DE LA CORTE

(De nuestro corresponsal.)

Va por fin á despejarse, según todos los indicios, la situación política.

La habilísima pregunta que la otra tarde formuló el joven Diputado republicano D. Rodrigo Soriano, y la torpísima contestación que á ella dió el Ministro de Agricultura, han bastado para hacer balancear el edificio de este Gobierno, verdadero castillo de naipes, al que la más sutil brisa basta para derribar ruidosamente.

Si el Sr. Suárez Inclán se hubiera limitado á aquella contestación, tal vez el peligro no fuera tan inminente; pero, poco satisfecho de sí mismo, trató de arreglarla, enviando á todos los periódicos de ésta una nota oficiosa, rectificando cuanto en la sesión del día anterior había manifestado.

Los comentarios que sobre esta nota se han hecho no dejan muy buen parado al Ministro. Quién dice que en Palacio le han obligado á rectificar, quién que el Duque de Veragua, quién que el General Weyler han sido los que á ello le han forzado. Pero sea lo que quiera, es el caso que los incidentes á que dió lugar este verano el viaje del Rey á las provincias del Norte, son la chispa por donde se abrirán paso los enemigos del Gobierno para derribarle.

Ya lo decía yo en una de mis anteriores crónicas: Si el Sr. Romero Robledo hubiera tocado este punto, muy distinto habría sido el éxito de su interpelación.

No es extraño, pues, que con gran ansiedad se espere la sesión del Con-

greso de hoy, porque, á juzgar por los anuncios, promete ser decisiva para el partido imperante.

El Sr. Soriano se propone dar el segundo golpe, y por si esto no bastara, la interpelación Nocedal está á retaguardia dispuesta á tomar posiciones de ataque. La habilidad parlamentaria del Jefe integrista sabrá sacar buen partido, no sólo de la pregunta del Sr. Soriano, sino también de la tan debatida cuestión religiosa, sobre la que aún no se ha puesto mano.

A todo esto, la salud del Sr. Sagasta deja muy pocas esperanzas de que le sea posible reñir una batalla como la que le amenaza. La debilidad que le domina y el estado de postración en que se encuentra, aunque tratan de ocultarse, hacen de su persona una figura decorativa y no un Jefe de Gobierno como requieren las circunstancias.

Puede decirse que el Sr. Sagasta es una especie de segundo poder moderador que ahora nos ha salido, porque reina, pero no gobierna.

Para contener las ambiciones de los que aspiran á reemplazarle en la jefatura del partido liberal, está haciendo el sacrificio de su salud, ó mejor dicho, el de su vida. ¡Lástima que este sacrificio sea tan costoso para la Nación!

Hacer calendarios de lo que podrá suceder, si por fin el Sr. Sagasta se decide á plantear la crisis, es el oficio de todos nuestros políticos.

No es necesario decir que cada uno lo hace á su gusto. Hay quienes sueñan con una concentración cuya base serían los amigos de Moret, con los del Duque de Tetuán, los del General López Domínguez y los de Romero Robledo. El Sr. Moret, sería Presidente del Consejo de Ministros; el General López Domínguez, Presidente del Senado; el Sr. Duque de Tetuán, Ministro de Estado, y el Sr. Romero Robledo ocuparía el sillón de Presidente del Congreso. *El Globo*, periódico que acaba de adquirir el señor Merino, yerno del jefe del Gobierno, insinúa entre líneas como probable una solución política semejante, y los discursos, templados para el Gobierno, que los tres *conjuncionistas* han pronunciado recientemente, hacen verosímil la hipótesis.

Claro está que la opinión general se inclina á una solución conservadora, pero no deja de tener adeptos aquella. ¿Qué sucederá? Pronto hemos de verlo.

Ante la Comisión que entiende en el proyecto de ley sobre supresión del

# SE VENDE

una máquina de coser, marca Singer, en buenas condiciones.

**POZO AMARGO, 45**  
DARAN RAZÓN

## CALENTURAS, TERCIANAS Y CUARTANAS

se curan con las píldoras antitípicas del Doctor S. Cabezudo, por rebel-des que sean.

Venta: Centros de específicos, Droguerías y farmacias; el autor, Carriches (Toledo). Caja de 80 píldoras, 6 pesetas; me-dia, 3.

## DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

**Viuda G.<sup>a</sup> Frutos.**

**32, COMERCIO, 32**  
TOLEDO

# CERVISINA O LEVADURA DE CERVEZA MACHUCA

El mejor depurativo conocido has-ta el día.

Depositario de las aguas de aza-har Tena, de las de Burlada y de las especialidades de Orive, Trigo, Villegas y Cubas.

Farmacia de Feliciano Machuca, Zocodover, 43

## AGENCIA DE TRANSPORTES

# Pactaje y camionaje á domicilio

MUDANZAS Y ACARREOS

DENTRO Y FUERA DE LA POBLACIÓN

ARMAS, 1.—TELÉFONO 229

TOLEDO

# La TOLEDANA

Fábrica de lejía líquida

Precio, 30 céntimos litro.

DEPÓSITO: DROGUERÍA DE MIEDES, Comercio, 33

La lejía líquida sirve para el colado y saneamiento de la ropa blanca y de color.

La lejía líquida sirve para fregar toda clase de vajillas, maderas y pisos.

La lejía líquida se usa en frío y sirven todas las cola-doras.

La lejía líquida extrae toda clase de manchas de ropas y maderas, desinfecta y perfuma.

La lejía líquida no perjudica la ropa.

La lejía líquida permite el colado en casa.

Precio, 30 céntimos litro.

DEPÓSITO: DROGUERÍA DE MIEDES, Comercio, 33

## CONFITERÍA

Fábrica de Mazapán y Molino de Chocolate DE

**DIONISIO VARGAS**  
COMERCIO, 2 Y 4

Especialidad en tartas, ramilletes, pastas y dulces finos.

## Relojería de Alvarez

COMERCIO, 25.—TOLEDO

RELOJES DE TODAS LAS MARCAS MAS ACREDITADAS MATERIAL ELÉCTRICO.—ÓPTICA Y CADENAS DE TODAS CLASES

TALLER DE COMPOSTURAS

Todos los relojes de esta casa se garantiza su buena marcha.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social Madrid, calle de Olózaga, n.º 1, paseo de Recoletos.

### GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas.	12.000.000
Primas y reservas.....	»	44.028.645
TOTAL.....	»	56.028.645

(33 AÑOS DE EXISTENCIA)

**Seguros contra incendios.**—Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864 de su fundación, la suma de 64.650.087 pesetas con 42 céntimos.

**Seguros sobre la vida.**—En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Representantes en esta provincia: Señora viuda de F. Amusco é hijo, plaza de San Justo, núm. 10. Agente don Florencio Camuñas Leria, plaza de la Magdalena, núm. 12.



## Sun Insurance Office.

COMPANÍA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS  
FUNDADA EN LONDRES EN 1710

Representada en España por D. Luis de Basterra, Bilbao.

La Compañía puramente de incendios más antigua del mundo.

EL SUN posee un capital de L. E. 2.400.000, ó sean más de 72.000.000 de pesetas, y sus fondos L. E. 2.275.690.

Esta podcrosa Compañía, que cuenta 192 años de existencia, y que ha figurado siempre á la cabeza de todas las Compañías de seguros contra incendios, efectúa los seguros á premios moderados.

No liga á nadie por un número dado de años, las pólizas se prorrogan durante el tiempo que á ambos contratantes convenga.

No tiene inspectores ni peritos á sueldo para casos de incendios.

Los siniestros se arreglan y se pagan pronto y liberalmente por el

REPRESENTANTE PARA ESTA PROVINCIA

**DON ANTONIO LOSADA**

CORREDOR DE COMERCIO MATRICULADO

## COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

bajo la advocación de

**NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO**  
INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL  
MENORES, 14.—TOLEDO

Preparación para el Bachillerato, en tres años ó menos, según condiciones de los alumnos.—Preparatorio de Medicina, Farmacia, Ciencias, Derecho, Filosofía y Letras.—Repaso para el Grado Bachiller.—Repaso y preparación de lecciones á los alumnos del Instituto.

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

## LA HIGIÉNICA

GRAN FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

AGUA DE SELTZ

A SU MAS ALTA PRESION DE LA

**VIUDA DE BERMEJO**

SILLERÍA, 19 Y 21—TOLEDO

VERMOUTH ESPUMOSO

## Gran Hotel del Lino.

RESTAURANT

Almuerzo, 3 pesetas.—Comida, 3,50 pesetas.

SERVICIO A LA CARTA

Banquetes y lunches para bodas y bautizos, á precios convencionales.

Santa Justa, 15 (esquina a la de la Plata).

Teléfono 259.

## RED TELEFÓNICA DE TOLEDO

En el sorteo de la Lotería Nacional del 31 de Octubre último, han correspondido los regalos de esta Red á los abonados D. Antonio Alvarez Redondo y Excelente Ayuntamiento (Cementerio nuevo), que figuran en la lista de abono con los números 024 y 302, igual al formado por las tres últimas cifras del 17.024 y 12.302 agraciados con el premio mayor y segundo, eligiendo respectivamente

**Una Manta de cama**

del establecimiento de D. Ruperto de Arce, Comercio, 50, telefono 209, por ser uno de los regalos anunciados por la Empresa y

Un décimo de la Lotería Nacional, núm. 13.235 para el sorteo del 10 del actual.

egoísmo y más caridad, pero caridad santa que no hiera la dignidad del individuo, se pueden salvar muchos de tus hermanos, puestos por tu censurable indiferencia en la pendiente del crimen.

No des lugar á que se hurte una libreta en medio de la calle y á la luz del día. Evita á todo trance que el hambriento llegue á mirar á lo alto pues pudiera suceder, que así como el manso arroyuelo crece y se desborda, y á su paso todo lo arrasa, también los miserables, dándose cuenta de que tienen derecho á la vida, pudieran desbordarse, y llegáramos al horrible Imperio de la tea y de la navaja.

EDUARDO BENITO.

En Cuéllar (Segovia), ha pasado á mejor vida la virtuosa Sra. D.<sup>a</sup> Idefonsa González Figueroa, madre política de nuestro distinguido y apreciado amigo D. Prudencio Hinojal.

Muy de veras lamentamos tal desgracia y acompañamos al Sr. Hinojal y á su respetable esposa en su justo dolor.

## ¡UNO MAS!

Á MI QUERIDO PRIMO FÉLIX CONDE Y ARROYO.

I

Madrid, la invicta y coronada villa, acababa de recibir en su seno á Serafín, aquel hombre escéptico y original á quien todo el mundo miraba con desprecio, aquel genio de contradicción como injustamente calificaban los que aparentemente creían conocerle.

Cansado ya de la indiferencia con que le trataban sus paisanos, y deseando dar á su romántico espíritu el esparcimiento necesario para su vida, al mismo tiempo que dedicarse con ahinco al cultivo de las letras con lo que continuamente soñaba, fué lo que influyó en el ánimo de nuestro héroe para abandonar la miserable aldea que le sirvió de cuna y buscar con ansia un espacio mayor donde poder desenvolverse y hacer más llevaderos sus muchos y crüentos desengaños.

Su mayor ilusión era el teatro; escribir algo que valiera la pena de representarse hubiera sido su sueño dorado, la realización completa de sus ilusiones; pero ¡ay! la inteligencia no le ayudaba; era un artista de corazón, para él no había más distracción que sus continuas meditaciones, su mayor alegría la encontraba en sus trabajos literarios, los más sublimes pensamientos se revelaban en su cerebro, las ideas más elevadas y las situaciones escénicas más originales nacían de su mente, pero tropezaba siempre con la gran dificultad de poderlas coordinar y por eso su pluma resultaba siempre incapaz de desarrollar los elevados poemas que en su soñadora mente se desenvolvían.

Cada composición literaria que terminaba, le representaba un mundo de sacrificios, cada artículo que escribía, una serie continuada de insomnios y fatigas; por eso cuando terminó la obra teatral que él pensaba servirle de base para su gloria de literato, creyó ver abierto un nuevo horizonte en su vida hasta el presente tan llena de amarguras y desesperaciones.

Dió por fin y muy detenidamente el último brochazo á su primera producción, á aquel pedazo de su alma, como continuamente la llamaba y cuando ya la hubo acabado por completo, empezó la penosa tarea de buscar un empresario que á toda costa y bajo las condiciones que quisiera, pusiese en escena la obra que para él representaba la mayor de sus ilusiones y donde tenía depositadas todas sus esperanzas, logrando al fin y á cambio de mil disgustos y trabajos, que fuera leída y admitida en uno de los principales teatros de la corte.

II

El cartelito de: «No hay billetes para la segunda sección» puesto sobre la ventanilla del despacho del teatro X, y la exagerada prima que exigían los revendedores por las localidades, daba á entender que se celebraba alguna solemnidad en el citado coliseo.

Dentro de la sala era imposible dar un paso; todas las localidades estaban ocupadas; los palcos y butacas eran incapaces para colocar en su interior á lo más brillante de nuestra sociedad y lo más esclarecido de nuestros autores y chispeantes críticos que ávidos de emociones acudían presurosos á presenciar el estreno de una nueva producción, original de novel autor á quien nadie ni remotamente conocían.

Todo el mundo se deshacía en conjeturas por tratar de averiguar quién sería aquel vate que sin que nadie le presentase y sin tener quien influyese por él, había conseguido poner en escena una obra, de qué trataría ésta y qué tal éxito obtendría, sin que ninguno acertara á saber la verdad; mil historias y á cual más inverosímiles corrían de boca en boca referentes al nuevo autor, y cuando mayor era la confusión y más animados los corrillos, la orquesta, emitiendo los primeros acordes del prelude, vino á cortar todas las conversaciones; todo el mundo se retiró á su asiento; el silencio más profundo sucedió á aquella algazara general, y cuando mayor era la expectación del público, el telón levantándose majestuosamente daba á entender á los concurrentes que principiaba la representación.

III

El fracaso fué terrible; una silba inmensa sucedió á la representación; los prolongados siseos y los continuos bastonazos dados en el suelo, bien claro demostraban que la obra no había sido del agrado del público. Por toda la sala corría el mismo rumor. ¡Esto es un disparate! ¡Parece mentira que la empresa se haya atrevido á ponerla en escena! De todos los pechos salían voces y protestas contra el autor y calificaban de sosas é inverosímiles las mejores escenas de la obra; nadie se explicaba que la pérdida completa de las ilusiones de un hombre pudiera ser causa de su muerte repentina, como quería darse á entender en la escena culminante, no habían visto en ella esa exhibición de hermosas mujeres luciendo sus esculturales formas ni esos chistes subidos de color que tanto llaman la atención en los tiempos modernos; no habían encontrado más que una obra literaria de asunto dramático y que impresionaba y esto era la causa del aburrimiento general.

Cansado ya de protestas y demás demostraciones de desagrado, el público empezó á desfilar, quedando sólo dentro de la sala las personas que querían ver la función siguiente; en tanto que dentro del escenario se desarrollaba otra escena completamente distinta.

Los actores, una vez repuestos de la derrota, buscaban por todas partes al infeliz autor para procurar con dulces y consoladoras palabras mitigar en un tanto la pena causada por el fracaso; todo era inútil, por ninguna parte parecía el desgraciado, y ya todo el mundo desesperaba de poderle encontrar, creyendo con fundado motivo se hubiese marchado al ver el resultado final, cuando de pronto, todo el mundo retrocedió horrorizado y dando un grito de sorpresa, acababan de ver un cuadro que les llenó completamente de espanto.

Tendido en el suelo, sin vida, con los puños crispados y las facciones horriblemente contraídas, se hallaba el pobre Serafín demostrando con su amarillo cadáver el implacable monstruo humano que tan injustamente había calificado de inverosímil su obra; cómo la pérdida completa de las ilusiones de un hombre podía ser causa de su muerte repentina.

BENITO ARROYO.

Madrid 31 Agosto 902.

## EL SUN

El mejor elogio que puede hacerse de la Sociedad de Seguros *El Sun*, es dar á conocer el siguiente

## COMUNICADO

Sr. Director de *El Noticiero Bilbaino*.

Muy señor mío: Ruego á V. se sirva hacer público mi agradecimiento como Gerente de la Sociedad Bodegas Bilbainas hacia la Compañía de Seguros *Sun* y su Representante en ésta D. Luis de Bastera, por su comportamiento en el arreglo del terrible siniestro ocurrido en nuestros almacenes el 26 de Septiembre último, pues todo cuanto dijera en alabanza del proceder de dicha Compañía, no sería más que justicia.

Hoy me han sido entregadas las pesetas 240.078,72 á que ha ascendido la liquidación practicada.

Aprovecho la ocasión para ofrecerme de usted s. s. q. b. s. m., por la Sociedad anónima Bodegas Bilbainas, *Santiago de Ugarte*, Director Gerente.

Agente en Toledo de la Compañía *Sun*, D. Antonio Losada, Corredor de Comercio matriculado, Cristo de la Luz, número 5.

## TEATROS

Rojas.

Sin epígrafes, heraldos de lo que se ha de hacer, entramos en materia aplaudiendo antes que nada lo que sin explicación parecería efímero, superficial, pero que si ha de darse, vale más que la pena de ello hablar. Se trata de las albas caídas de raso que del pecho al suelo, en cierto modo vaporosas, elegantes siempre y con natural dejadez abandonada á sí mismas, partiendo de nudo encantador del bellissimo pecho de la no menos bellissima y encantadora Sra. Cano; tanto hablaban, tanto decían, como la misma actriz que, vistiendo en el tercer acto elegante bata azul, decía al maquívélico *Tortosa*, su dicha en la reconciliación mimándole como generosa perdonante agradecida al fin.

Actriz incomparable, cómica en el estricto sentido de la palabra, siguió más y más demostrando que vale mucho, mucho tanto.... que no le pesará á la Sra. Cirera llevarla de actriz *cadette*. Sra. Cano—con permiso—nos está usted gustando mucho.

*Tortosa, Soler*, como queramos, según los carteles *Tortosa y Soler*, obra que gustó extraordinariamente, fué un triunfo más sobre los muchos que esta compañía lleva.

Nosotros mismos, todos nuestros colegas decimos á batiente parche cuánto era el mal gusto de nuestro público al no asistir al teatro á gozar del bello arte dramático, pero ¡oh fortuna! nuestros clamores no fueron en desierto, y á Dios gracias, si para la taquilla no, para los que *amateurs* que con asiduidad al teatro iban, están de enhorabuena que ya no se ven solos.

Los relevantes méritos de los apreciables artistas, las obras representadas, vencieron por fin, y aunque no lleno ni con mucho el teatro, por lo menos se nota cierto calor de gente.

Y quien ha asistido á las representaciones de la compañía Cirera, no se sentirá pesaroso.

En *Fedora* admiraría el notable, notabilísimo trabajo de la Sra. Cirera, la que en tal obra ha aumentado un puñado de hojas á la corona de laurel que luce sobre su frente y aplaudiría al señor Vaz, en aquella hermosa escena en que está haciendo descripción á la Princesa del crimen por él cometido, muy especialmente, pero sin dejar de admirar y aplaudir á las demás partes que con tal cuidado y esmero dicen y hacen que no desmerecen de las partes principales.

En *Redención*, la Sra. Cirera llegó á la perfección; es imposible hacer más. Los Sres. Vaz y Avilés, muy bien.

En *Tortosa y Soler*, no puede decirse quién estuvo mejor, quién gusto más. Todos estuvieron á una gran altura, por eso el público premió con grandes aplausos la ejecución de tan notable obra que sin duda ha sido una de las mejor puestas en escena.

\* \*

Mañana jueves se representará el drama de D. José Echegaray, *Mariana*, y se estrenará el monólogo de D. Juan de Castro *La viudita*.

Hemos oído decir, sin que podamos asegurarlo, que el dignísimo Sr. Coronel Director de la Academia, teniendo en cuenta que se estrena una obra de un Profesor de la Academia, en honor suyo concederá salida extraordinaria á los alumnos para que puedan asistir al teatro.

\* \*

Echegaray.

Aun cuando no era yo el llamado á hacer esta revista (ó lo que sea), cumpliendo con el encargo y galante invitación que para ello me hizo el digno Director de este semanario, pongo la pluma sobre estas cuartillas para dar cuenta á los lectores de LA OPINIÓN, de la velada que en la noche del domingo último celebró la sociedad cuyo nombre encabeza estas líneas, en su elegante saloncito de la calle de las Bulas.

Púsose en escena el magnífico drama de D. José Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, obra destrozada muchas veces por aficionados, pero no por los de Echegaray, los cuales defendieron con soltura los papeles á ellos confiados.

Lugar preferente merece la Srta. Dorado, que á parte de hacer el papel de D.<sup>a</sup> Inés, fué sin disputa alguna, la figura más saliente de la velada, y así debió comprenderlo el público que ocupaba la sala, al tributarla tan merecida ovación en la escena del sofá; las señoritas Moraleda y Pérez débiles en sus papeles, sin duda por la falta de costumbre y ensayos.

Los Sres. Láinez, Garrido, Ramírez, Mayorga, Pérez y Bravo, aceptables en sus respectivos papeles, aun cuando adoleciendo también de la falta de ensayos.

Y terminaré estas líneas, suplicando á los Sres. Requeta y Benito me perdonen si los he dejado en último término, no por olvido, sino con la sana intención de adjudicarles un aplauso por separado, pues supieron ejecutar á la perfección los papeles de Mejía y D. Diego, respectivamente.

Mi enhorabuena á todos los que tomaron parte en tan amena velada.

LAGO.

*affidavit*, informó luminosamente la otra tarde en el Congreso el ex Ministro de Hacienda Sr. Villaverde.

Su discurso ha sido unánimemente celebrado y, según parece, ha ejercido notable influencia en el ánimo de los señores de la Comisión que sin duda lo tendrán presente al redactar su dictamen.

\* \*

Y nada más, pues aunque todavía habría mucho que decir de política, y más de teatros, va haciéndose ésta muy extensa, y por hoy basta.

EL HÁBIL REPORTER.

Madrid 3 Noviembre, 1902.

## SANTA CRUZ

Con motivo de la denuncia del edificio en el que hoy está instalado el Hospital de la Misericordia, nos ocupamos del edificio de Santa Cruz.

Hoy nos volvemos á ocupar de él con motivo de una noticia que ha llegado hasta nosotros.

Días pasados, en conferencia celebrada en la Real Academia de la Historia, el distinguido Académico Sr. Conde de Cedillo dió lectura á un razonado y brillante informe histórico artístico en el que se aconsejaba que el edificio de Santa Cruz fuese declarado Monumento nacional. La Academia hizo suyo tan notable informe y propondrá al Gobierno que decreta en el sentido que se solicita.

Cuanto puedan interesarse en este sentido deben interponer su influencia para que se consiga. El Estado indemnizaría, si no en todo lo que vale, en gran parte á la Diputación provincial, la que podría entonces ó construir un Hospital nuevo ó hacer las necesarias reparaciones en el edificio que hoy el Hospital ocupa.

## NUEVO JUEZ

Por fin se ha provisto ya el Juzgado de primera instancia de esta capital.

Ha sido nombrado Juez nuestro respetable y distinguido amigo D. Antonio Santiuste, que era Abogado Fiscal en esta Audiencia.

Felicitamos al Sr. Santiuste y nos congratulamos de ver ocupado tan delicado cargo por tan digno funcionario.

## A LA ORDEN DEL DÍA

Con la corriente cada vez más acentuada de imprimir nuevo carácter á las costumbres, se va haciendo no sólo desaparecer algunas que hoy llamamos antiguas con cierto tono despreciativo, á pesar de reconocer su bondad ó por lo menos su sencillez, hija tal vez de la ignorancia y del culto rendido á la tradición por nuestros antepasados, sino que se ahonda en algo más digno de respeto, de estudio y educación; el sentimiento.

El gusto propio, guiando, impulsando los actos de la vida, va cada día tomando más vuelos y como aquéllos que dominan en el individuo son los que tienden á apartar de él el sufrimiento y la mortificación, en las sacudidas ya torpes por lo precipitadas, ya violentas por lo ilusorias que el hombre hace para desechárlas, se va inconscientemente muchas veces apartando de lo razonable para soñar y alimentar lo ficticio.

Que la vida ofrece entrelazados placeres y dolores, nadie lo duda ni lo ignora; que para unos aparecen empujados y para otros aumentados bien por las circunstancias especiales en que sorprendan á la persona ó por el carácter,

temperamento, educación y predominio sobre sí mismo, tampoco es desconocido; pero que como dijo uno de nuestros más estudiados filósofos, la ternura, la delicadeza y en muchos casos la belleza y la sublimidad no tienen otro juez que el sentimiento, es una indiscutible verdad; y su influencia en la vida es tan notoria, que contribuye á la realización de ésta como contribuyen la voluntad y la inteligencia.

Sin duda alguna el extravío del sentimiento tantas veces perceptible, obedece bien al instinto, bien al hábito heredado, y al poderse dirigir como cualquier otra facultad positiva ó negativamente, ésto es, tratando de excitarle ó reprimirle, estableciendo cierta armonía entre ambos medios, se comprende que es del mayor interés, de gran importancia conseguirlo, y el medio más eficaz es el afecto; como éste no se aprende de memoria, sino que brota del corazón y al corazón no se le pueden dar lecciones, sólo un ambiente en que se respire amor puede hacer sentir con amor.

Una de las formas en que á mi juicio aparece extraviado el sentimiento, es en la manera como se demuestra en general por nuestra generación: el efecto que al ánimo causa la pérdida de un ser querido.

Increíble parece que porque la moda, la costumbre, vaya acortando el tiempo en que los lutos hayan de llevarse, esta manifestación vaya infiltrándose, vaya queriendo hasta imponerse allí donde la huella del dolor debe dejar prolongado vestigio de sufrimiento y éste se traduce al exterior en algo más que en la costumbre de vestirse con traje negro.

Parece que por cumplir con el mundo se sostiene el formulismo al uso de privarse un tiempo tasado, determinado, según el grado de parentesco que une á los vivientes con los que dejaron de ser, de cierta clase de distracciones, y cumplido aquél, hace explosión la libertad; se lanzan al bullicio del mundo á veces ataviadas de negro, mujeres que perdieron hace un año el padre, la madre, el esposo, el hijo, es decir, elementos de poderosísima influencia para la vida de los que quedan si á ellos, (cual debe ser) resta esa parte tan esencial que la muerte se lleva y con la que desaparece el testimonio de purísima satisfacción que al alma causa la compañía, consejo, apoyo, defensa y amor de los seres, á quienes nos unen los vínculos de la sangre y en vano debe intentar suplirse ni olvidarse, buscando consuelo dentro del bullicio ensordecedor que el mundo brinda con su desarmonía gritería.

So pretexto de buscar distracción al ánimo desfallecido por la pena, de evitar á la hija joven ó al niño los malos ratos naturales y hasta necesarios para templar el alma que en el trascurso del tiempo ha de verse agotada de contradicciones irremediables, se encuentran en paseos públicos, teatros, etc., pocos meses después de haber sufrido la pérdida de un ser allegado, personas que, más que consuelo, necesitaron se las enseñare á sentir cuando la oleada de amigos y deudos acudía á rendir tributos de cortesía á la casa del duelo.

Tal vez como el espíritu de imitación es causa de que se extienda la moda llegue con el tiempo ésta á manifestarse hasta el extremo de querer copiar la forma exterior en que han de traducirse las afecciones y á fuerza de disimular lo que se siente, tan á la orden del día, llegué á embotarse el sentimiento.

F. PÉREZ DE PAZ.

Han fallecido nuestros queridos amigos D. Juan Ruano y D. Aurelio Granullaque.

A sus desconsoladas familias enviamos nuestro sentido pésame.

## ¿SE PUEDE VIVIR?

Protestábamos en nuestro número anterior de un artículo soez publicado en el núm. 21 de *Cartas Cantan*, en el que, de un modo que no está admitido en so-

riedad, se injuriaba á nuestro particular y distinguido amigo el Sr. D. Enrique Moya y Recio.

A esta protesta contéstase, en el último número publicado del insípido periodiquito de Talavera, con un artículo tonto, y del cual no haríamos caso alguno, que es lo único que merece, si no nos hubiéramos convencido de que ciertas inteligencias no saben apreciar el silencio de los demás y confunden el desprecio y el desaire con el miedo, con el temor.

Hay quien piensa, por lo visto, que se puede presentar cualquier sujeto, desconocido, con ínfulas de periodista, en población donde, ni se tiene el disgusto de conocerle, ni él conoce á nadie y sin embargo insultar, injuriar y calumniar impunemente á aquel que mejor le entre en ganas sin detenerse á reflexionar, que no merece el dictado de periodista, quien no rodea de seriedad á su publicación ni merece reputarse como caballero, al que no inspira sus actos en la más exacta verdad y en la más estricta justicia.

Algo de lo que con el título de Contraprotesta publica *Cartas Cantan*, nos produce risa, algo lástima, lo demás.... indignación.

Indignación, el ver que hay quien escribe con el propósito de injuriar; calumnia y ofende y después da la interpretación precisa á lo escrito para que se convierta en broma. No se tiene ó la valentía de sostener cuanto se decía ó la nobleza de confesar la equivocación. Esto es lo que nos indigna.

Lástima, nos causa el que es tan falto de inteligencia que emplea sus escasas dotes intelectuales en pensar que LA OPINIÓN es *organillo de todos los que necesitan quien les guarde las espaldas*. Esto, de puro tonto, lástima sólo hace sentir. Ni nosotros servimos para guardar á nadie las espaldas, ni conocemos á ninguno que lo precise. ¿Y contra quién? ¿Contra *Cartas Cantan*? ¡Qué lástima!

Risa, ante esos desplantes de *la lana* y de las *was*. Es en verdad chistoso que crean en *Cartas Cantan* que se puede ir á buscar *lana* al insípido periodiquito talaverano; es cosa que pone de buen humor el que se venga con esos alardes de *humos*. A nosotros.... ¡plín!

Al fondo de la cuestión no descendemos; sería hacer un honor, que no merece, al que, si bien se cree un sabio, no se ha enterado de que existe una ley provincial.

Se encuentra enfermo hace varios días nuestro respetable amigo D. Francisco Mifsut, Presidente de la sección segunda de esta Audiencia.

Afortunadamente la dolencia del señor Mifsut no es de gravedad, de lo que nos congratulamos.

Deseamos su pronto y total restablecimiento.

## ¡POBRE MADRE!

En muchas ocasiones en la vida he sentido el no ser de los elegidos de la fortuna; pero jamás lo sentí tanto como hace algunos días, al presenciar una escena por demás conmovedora.

Hallábame en mi balcón, ensimismado de ver á dos pajarillos que en el alero del tejado de enfrente se comunicaban sus caricias, cuando vino á sacarme de mi abstracción las pisadas del caballo de un repartidor de pan á domicilio, el cual

deja su mercancía en la casa á que corresponde el alero ya indicado.

Aunque su vista nada nuevo podía ofrecerme, hube de fijarme en aquellos serones repletos de pan y no pude sustraerme á meditar lo difícil que va siendo conseguir una cosa tan sencilla....

Pensando en estos problemas me disponía á retirarme de mi observatorio, cuando por rara coincidencia apareció una mujer, ni joven ni vieja, ni harapososa ni sucia, que miraba con cierta desconfianza en todas direcciones.

Sin darme cuenta del por qué, excitó de tal suerte mi curiosidad, que me oculté entre la persiana para observar mejor.

En efecto: con la rapidez del pensamiento, y obedeciendo sin género de duda á plan premeditado, volviendo á mirar á distintos lados y convencida de que nadie la veía, se acercó á la carga de pan, mientras el panadero estaba dentro de la casa, y cogiendo *una sola* pieza, volvió á mirar.... me vió.... y salió corriendo como ladrón que desea ocultar su delito.

¡La conocí! ¡Pobre mujer! Abandonada á los azares de una triste viudez; relegada al más completo abandono por esta sociedad indiferente y egoísta; materia por otra parte poco apetitosa, para que algún profanador de honras y de cuerpos pudiera saciar sus innobles apetitos, se vió en el caso de robar para sus hijos.

¿Es que se puede llegar á ese extremo? Oídla á ella:

«Agotados todos mis recursos, viví algunos días *al fiado* en la creencia de poder pagar. Pero cuando me exigieron abonara la cuenta porque ascendía á *dieciséis pesetas* y no pude hacerlo, se negaron á darme más.

Pedí, supliqué y sufrí toda suerte de humillaciones. Y cuando ya molesté á la familia y á los amigos, sin encontrarles por regla general, después de saborear toda clase de bochornos, ¡todo se acabó! y rodando por los peldaños de la miseria vinimos á parar á lo inabordable, llegando á estar *dos días sin comer*.

Por esta razón, loca y desesperada, azuzada por los sufrimientos de mis pequeñuelos más que por los míos propios, hice lo que usted vió: Ahora, dígame si soy culpable.»

¡Pobre mujer! Si por acaso llegaran á tus manos estas líneas, sabe que leí en la palidez de tu semblante las torturas de tu alma. Y si fui cómplice de tu delito (si tal puede ser), con la franqueza de hombre honrado te digo, que no te condeno, sabiendo como sé, que era para tus hijos desfallecidos por el hambre. Sabe también te acompaño sinceramente en tus dolores, llorando contigo tus desventuras, ya que la suerte cruel no me permita remediarlas de otro modo. Y si al remover el fondo de la conciencia humana no pudiste encontrar más que corazones de cieno, al menos, no olvides, los hay también generosos, pero á quien sólo les es dado, en su mayoría, verter una lágrima compadecidos del infortunio ajeno.

¡Ah! ¡sociedad, sociedad! Tú que no dudarías en tu ingratitud en condenar á esa infeliz mujer por *robar una libreta* para dar pan á sus hijos, acuérdate del menesteroso. Acuérdate de la desgracia que gime oculta, como tus muchos vicios repugnantes; acuérdate de lo que puede estarte reservado y sé más caritativa, pues no olvides jamás que con menos